

Asesinos en potencia.

Anastasia Gomez.



**Asesinos
en
potencia.**

Anastasia Gomez.

Capítulo 1

Tuve que ir al psiquiatra la semana pasada porque mi comportamiento no era como el de los demás. Yo no era "normal". Por esa razón, me dijeron que, si quería continuar trabajando donde lo hago, debía hacerme una consulta medica.

No sé por qué lo hice. Estupidez, supongo.

En fin, al inicio de la sesión medica, el psiquiatra me pidió que escribiera en un papel lo que sentía, de manera completamente honesta, pues eso sólo lo iba a leer él.

Aquí está lo que escribí:

Vivimos en una sociedad que nos aprisiona, que nos esclaviza, todo bajo la apariencia de una futura vida perfecta que parece que nunca llega, sé que esto no sucede para toda la gente. Pero es que son los que se benefician del sistema, o los pobres diablos que no se han dado cuenta que los están usando.

Desde pequeños nos enseñan qué es el bien y qué es el mal, ¿pero quién decide esas reglas? Al crecer, se nos enseña que estas normas deberían aplicar para todo el mundo, que todos debemos ser éticos y morales.

Pero estas enseñanzas no se miden a todos.

No se miden a mí.

No soy una persona moral. Lo sé.

Sé que es el bien y el mal, o lo que la gente considera que es. De todas maneras, siento ese ser oscuro que se agita en mi interior, que se quiere revelar de lo que la sociedad dice. Me siento aprisionada, sofocada por tener que actuar "bien".

Mi manera de actuar es una simple fachada, hay violencia en mí, como en todos. Pero a mí no me avergüenza, yo la abrazo. Siento la necesidad imperiosa de salirme de la ley. Y sé que cuando tenga la mas pequeña oportunidad... escaparé, explotaré.

Seré una fuerza destructiva imposible de parar.

Mi único propósito será cometer un simple y dichoso asesinato, que con suerte aplacará la sed de sangre que corroe mi interior.

Quiero poder hacer cosas ilegales, quiero ser libre, quiero hacer lo que de verdad quiero.

Quiero que este sistema se acabe y seamos libres. Todos.

Evidentemente, rompí aquel papel y escribí otro, el cual entregué, mostrando lo normal que era; simplemente estaba teniendo unos tiempos difíciles, alegué.

Y menos mal que lo hice, porque me dijeron que estaba bien y que no necesitaba que nos volviéramos a ver.

Cuando salía de la recepción, me encontré con un chico, tenía cara de llamarse Diego, que seguramente iba a lo mismo que yo. No nos conocíamos. Él inclino la cabeza hacía mí a modo de saludo.

Entonces supe que me había reconocido.

Entre nosotros siempre nos reconocemos.

Somos los que no somos "normales".